

In Memoriam

Margarita Costa Tenorio (1951-2012)



La muerte de Margarita Costa Tenorio, Marga, nos cogió por sorpresa; no tanto por inesperada, sino porque su fortaleza casi nos hizo olvidar que estaba irremediabilmente enferma desde hacía varios años. Y, sobre todo, porque sus allegados no queríamos una vida sin su presencia cotidiana. La rica personalidad de Marga desborda los límites de los formularios curriculares al uso; su actividad académica, con ser un aspecto importante de su vida, nunca la encorsetó, sino que le permitió expresar su fuerza vital en un medio propicio para trabajar con y para la gente y, a la vez, proyectarse al exterior. Aunque sus méritos profesionales los escondía celosamente tras la modestia, sus conocimientos y forma de ser dejaron huella en quienes la tratamos. Esta semblanza quiere destacar las aportaciones más relevantes de su trayectoria pública, dejando los aspectos particulares para la memoria de sus seres queridos.

Gallega de origen y vocación, Marga nació en Vigo, Pontevedra, el 16 de febrero de 1951. Hija de una familia marcada por la emigración, cuando le tocó el turno de desplazarse a Madrid lo vivió como una experiencia demasiado habitual. Estudió Biología en la Universidad Com-

plutense, donde se licenció en 1974. En octubre de este mismo año ingresó como profesora en el que hoy es el Departamento de Biología Vegetal I, de la Facultad de Biológicas, donde trabajó hasta el momento de su jubilación en septiembre de 2011.

En sus primeros pasos docentes participó como ayudante de clases prácticas de diversas asignaturas de las que obtuvo la formación suficiente como para comprender que el meritorio voluntarismo de los profesores debía ser reemplazado por la profesionalidad. Eran los años en los que la afluencia de estudiantes a una Universidad con escasos recursos se traducía en masificación; y la consiguiente necesidad de personal docente capacitado se resolvía con contratos baratos y precarios para profesores recién licenciados que debían formarse de manera autodidacta entre una clase y la siguiente. A pesar de todo, en ese ambiente académico, plétórico de expectativas y deseos de cambio, la vida sigue y en 1978 logra el grado de doctor por la defensa de la tesis titulada «**Contribución al estudio de la flora y vegetación de la Alcarria de Cuenca**», que fue dirigida por el profesor Francisco Bellot, entonces catedrático de Fitografía.

Su marcado interés por el conocimiento de la flora se traduce en una amplia lista de publicaciones en la que se incluyen apuntes corológicos, catálogos de plantas vasculares de distintas regiones españolas y valoraciones fitogeográficas de las formaciones vegetales más destacadas del paisaje ibérico. Creo que hoy, en que los criterios de evaluación de la calidad de los trabajos científicos son otros y existe la tentación de mirar el pasado sin perspectiva y hasta con prepotencia, es oportuno recordar la importancia de la labor realizada por tantos botánicos que, como Marga, hicieron este tipo de trabajos de campo; porque gracias a ellos, y con el concurso de los taxónomos, en la actualidad se dispone de una amplia colección de obras especializadas en la que se catalogan y describen prácticamente todos los taxones peninsulares. También hay que reivindicar el valor de las revistas científicas donde, en castellano, se publicaron estos y otros trabajos ligados a un ámbito geográfico local; su proximidad al usuario justificó con creces su existencia, aunque ahora, alguna opinión desubicada, las denomine «hojas parroquiales».

Con la perspectiva que da el tiempo, quizá el resultado más trascendente de estos trabajos iniciales en los que participó la doctora Costa, sea su aportación a la progresiva consolidación de un grupo de, entonces, jóvenes botánicos formados al margen de las principales escuelas del momento. El equipo, integrado por la propia Margarita Costa, Carlos Morla y Helios Sainz, abierto a la participación de colaboradores más o menos habituales, va articulando una interpretación geobotánica de las formaciones forestales ibéricas. Como fruto del trabajo mantenido durante más de dos décadas, en 1997 se publica el libro titulado «**Los bosques ibéricos**». Esta obra de síntesis y madurez, supone desde entonces una referencia necesaria para quien intente comprender el complejo mosaico que es la cubierta vegetal peninsular.

Contratada como profesora Adjunta desde 1979 hasta enero de 1987, en que obtiene el nombramiento de Profesor Titular de Universidad, participa en varias asignaturas de la licenciatura y el doctorado vigentes. Por fin, en el curso 1980-81 accede a impartir «Fitosociología», que en el siguiente Plan de Estudio se denominó «Vegetación Ibérica». Mujer de una sola asignatura, siempre la consideró como su criatura, no por derecho, sino por dedicación y formación, y a la que había que ayudar a crecer con el permanente aprendizaje de su titular. Cuando quiso ampliar su formación en otros capítulos de la botánica, nunca se le ocurrió que el mejor camino para ese fin fuera impartir otra asignatura en la que otro compañero fuese más capaz.

Su actitud responsable en este terreno siempre fue refrendada por los estudiantes que siguieron sus enseñanzas durante más de quince años. El resultado de esta mutua sintonía devino en la continuidad del vínculo docente con algunos de sus antiguos alumnos, que se plasmó en una productiva colaboración profesional. El caso más ilustrativo es el trabajo realizado en la comarca jienense de Sierra Mágina, presentado en 1996 por Salvador Mesa como tesis doctoral y dirigido por la doctora Costa. Con esta obra inauguró una línea de investigación, esta vez basada en un documentado y exhaustivo estudio etnobotánico, en la que se ensaya la interpretación de las comunidades vegetales como resultado de la convergencia entre sus dinámicas internas y el manejo protagonizado por las sucesivas poblaciones humanas asentadas en la zona. Dos años después, desde la misma perspectiva pero con distinto método, recalca en la recurrente polémica sobre la distribución de los pinares albares del Sistema Central español. De nuevo, un antiguo alumno, Felipe Martínez, es el autor de esta tesis doctoral tutelada por Marga; a la par de un amplio estudio florístico, se indaga en los documentos históricos donde ha quedado constancia de la actuación humana y su posible influencia sobre la extensión actual de los bosques de esta conífera.

Dado su creciente prestigio en esta área de conocimiento, desde el año 1998 es invitada regularmente para que aporte sus opiniones cualificadas en el Seminario Científico sobre la Región Mediterránea, Natura 2000, comité de expertos donde se tratan los aspectos relacionados con la aplicación de la Directiva Hábitat-Red Natura. Esta normativa de la Unión Europea, adoptada desde 1992, tiene como objetivos la conservación de la fauna y la flora silvestre y de los hábitats naturales donde viven. De entre las iniciativas propiciadas por el Ministerio de Medio Ambiente para la puesta a punto de la citada Directiva en nuestro país, está la elaboración del manual titulado «**Los tipos de hábitat de interés comunitario de España**». En esta obra, publicada en 2005, en la que Marga Costa participa como coautora, se catalogan y describen 116 hábitats en un lenguaje sintético y comprensible para cualquier técnico o especialista interesado en este tema.

El perfil de Marga quedaría incompleto si no constara su compromiso por la libertad, ya evidente en su época estudiantil contra los últimos y peligrosos estertores del franquismo. Como tantos miles de protagonistas anónimos, hoy interesadamente relegados al olvido, aportó su inteligencia y valentía para ganar espacios donde las libertades individuales y públicas pudieran ejercerse. Ese deseo se proyectó en el ámbito universitario tratando de

construir cauces para la gestión democrática de la institución y su apertura a la sociedad, convencida de que el acceso a una enseñanza de calidad de las clases tradicionalmente excluidas del conocimiento, crearía una base sólida para la igualdad social.

El hecho de que la solución de esos conflictos no siempre fuese favorable a sus posiciones nunca la llevó al desaliento. Ocupó varios cargos de gestión, entre ellos, la secretaría académica del Departamento y uno de los vicedecanatos de la Facultad. Candidata a participar en diversos órganos de decisión, habitualmente gozó de la confianza de los profesores que la eligieron durante varios años como su representante ante la Junta de Facultad y el Claustro Complutense. En este apartado se debe resaltar su participación en la **Real Sociedad Española de Historia Natural**, desde que en 1985 fue presentada por los catedráticos de Botánica Emilio Fernández-Galiano y María Eugenia Ron. Bibliotecaria durante once años y colaboradora en la organización de varias Bienales, su contribución al funcionamiento de esta veterana institución, entre cuyos fines declarados están «el estudio de la naturaleza, la difusión de estos conocimientos y contribuir a la formación del profesorado a todos sus niveles en lo que a estas materias concierne» no podía ser menos que eficaz y entusiasta.

Desde que en 2009 se le diagnosticó la enfermedad que finalmente acabó con su vida, trató de encararla con

la dignidad y fortaleza que siempre había demostrado. Continuó trabajando cuando le fue posible porque era una forma de seguir haciendo lo que le gustaba, especialmente si compartía la tarea con sus amigos. En sus últimos años recogió de una manera especial lo que había sembrado en su trato cotidiano con muchas personas: respeto, atención, admiración y cariño. Falleció en su casa de Madrid el 21 de diciembre de 2012.

El mejor refrendo público a su persona lo recibió el 12 de abril de 2013 en un acto organizado conjuntamente por el Decanato y el Departamento, titulado «Recordando a Marga». Las intervenciones de varios compañeros, que destacaron algunas de las facetas más relevantes de su personalidad, fueron seguidas por más de un centenar de personas, entre las que se encontraban familiares, antiguos alumnos y amigos de distintos ámbitos y lugares geográficos que asistieron expresamente para dejar constancia del rico poso que Marga dejó en sus vidas. Como colofón a ese reconocimiento excepcional, la Junta de Facultad, a propuesta del Decano, acordó por primera vez en su historia, dedicar una de las aulas de la Facultad a la memoria de la que fue estudiante y profesora de esta casa durante más de 40 años.

Ángel RAMOS NÚÑEZ
Departamento de Biología Vegetal I
Facultad de Biología
UCM